

FRANCISCO HERNANDEZ, PROTOMEDICO DE LAS INDIAS*

DR. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS

QUIERO antes de iniciar el relato sobre la vida de Hernández cumplir con un deber de amistad y justicia. La figura de Hernández había venido inquietando a historiadores y naturalistas desde hace ya siglos; yo fui tal vez el último a quien picó la curiosidad que ya había movido a investigadores de tanta valía como Icazbalceta, Paso y Troncoso y Nicolás León. Sin embargo, todo hubiera quedado en un lugar parecido al que se encontraba si no es porque un día de septiembre de 1955 el doctor Del Pozo tomó la iniciativa, laboró con tesón y aportó los medios para hacer realidad la obra que hoy presentamos. Su entusiasmo allanó todos los inconvenientes y dificultades. Consiguió reunir un grupo de investigadores y aficionados a la Historia que de la manera más desinteresada trabajó con empeño durante varios años con el propósito de reivindicar la figura de este gran humanista del siglo XVI que si bien fue español por su origen, es tan mexicano por su obra, que difícilmente puede ser estudiado en otro lugar que no sea la historia científica de México.

Y dicho esto pasemos a nuestro tema.

Es difícil resumir en 25 minutos un trabajo que duró en elaborarse más de catorce años y que ocupa un volumen de 500 páginas en folio; sin embargo, creo podrán ustedes darse cuenta de lo que fue su vida si simultáneamente al relato presento las imágenes visuales de parte de un archivo iniciado hace muchos años y al que titulo *Recuerdos vivos de Francisco Hernández*.

A falta de un retrato suyo que nos fije sus facciones y que sigo convencido tendrá que aparecer algún día, podemos imaginárnoslo por los datos que de él mismo se desprenden en sus obras y hechos como un hombre flaco, con la barba cana, ágil, con sangre ardorosa en su juventud y animoso en la vejez, inteligente y trabajador, curioso de novedades en todos los campos de la ciencia y de las letras, amigo del buen beber y del buen yantar, enamorado de las cosas bellas,

* Leído en la sesión de 25 de octubre de 1961.

se extasía ante una flor y goza de la visión de un paisaje nuevo. Afectuoso y caritativo se acuerda de los humildes, siente cariño por los indios que le acompañan en México y les deja mandas en su testamento. Sabe sufrir con paciencia las adversidades, las enfermedades y la incomprensión humana. Honrado a carta cabal y responsable de sus obligaciones, consigue llegar a los más altos puestos con que un médico podía soñar en su época; y para completar este retrato de gruesas pinceladas donde sólo hemos señalado los rasgos que sirven para identificarlo como un cumplido humanista del Renacimiento español, coloquémosle a los pies la obra imperecedera que perpetúa su memoria a través de todos los tiempos y de todas las épocas. Tal vez el mayor interés actual de la expedición hernandina, esté en la propia figura de Francisco Hernández, hombre renacentista de hechos hasta hoy casi ignorados y sin embargo capaz de colmar todos los ideales de la época en que vivió.

Era toledano, de la Puebla de Montalbán, pueblo rico de hacendados olivereros, que cosechaban también trigo, cebada, garbanzos y frutales, con notables edificios señoriales y casas típicas de la región. Albergaba muchas familias de judíos conversos, y para cuando Hernández viene al mundo cuenta ya entre sus naturales distinguidos a Fernando de Rojas, el distinguido autor de *La Celestina*.

Yo siempre he sospechado que Hernández era de origen judío. No lo puedo afirmar documentalmente, pero cada vez arraigo más en esta creencia por numerosos rasgos psicológicos de su carácter y muchos pequeños detalles observados en el transcurso y estudio de los datos que conocemos de su vida y que no es momento de presentar aquí. Tal vez perteneció a una familia de conversos, tan abundantes en la provincia toledana y desde luego acomodados.

Estudió medicina en Alcalá. Esto es un conocimiento reciente que hemos obtenido y comprobado, y una conquista nuestra en contra de la opinión de muchos historiadores anteriores, que lo creían educado en Salamanca. Deambuló por los patios universitarios y tuvo que doctorarse en su famoso paraninfo, que aún existe. Tiene mucho valor para conocer a Hernández este dato de su origen universitario, pues habiendo estudiado en Alcalá, se explican muchos de los hechos de su vida. Allí conoció a Arias Montano, intimó con Fragoso y tal vez fue orientado por el gran cirujano Arce. Pero sobre todo, lo que Hernández obtuvo en Alcalá fue una profunda y arraigada formación humanística al estilo moderno en su época —inspirada en Erasmo, a quien cita en sus obras— y una pasión que conservará toda su vida, por Aristóteles, en quien encarna su ideal científico. Muchos años después de su época de estudiante, cuando el rey lo envía a estas tierras de México, sueña con imitar a su ídolo y de este modo no tiene empacho en comparar a Felipe II con Alejandro el Grande, por haber mandado escribir una historia natural tan importante, y naturalmente, de paso, él piensa ser el nuevo Aristóteles que lleva a cabo la empresa.

Muy joven se lanza a la tarea de interpretar los clásicos. Traduce las obras de Nicandro, poeta colofonio, y lo hace del griego al latín, mientras alterna estas tareas literarias con otras domésticas a que le obliga su puesto de médico del Duque de Maqueda, bien en su castillo de la ciudad de Torrijos o en la casa señorial de Toledo. Pero el Duque, que sabemos era un botarate, no debió de satisfacer los anhelos de Hernández, y éste, ambicioso y con preparación para alcanzar altos vuelos, deja al Duque y se marcha a ejercer a Sevilla.

Fue sin duda en Sevilla donde Hernández concibió la idea de su viaje. A la orilla del Guadalquivir cada día atracaba un barco nuevo que arribaba cargado de noticias y objetos extraños de lejanas tierras, y Hernández —nos lo cuenta él mismo— asistía interesado a esos desembarcos de objetos exóticos, contemplaba extasiado y curioso los barcos y los detalles de la navegación. Hombre activo y aventurero, despreció desde el primer momento el método informativo de Monardes —coleccionista sedentario y a distancia— para lanzarse a la exploración directa y al conocimiento *de visu* de lo que la Naturaleza ofrecía al otro lado del mar.

Algunos años ejerció en Sevilla, *ocupando lugar honesto entre mis consortes*, como él mismo describe y después de recorrer media Andalucía recolectando plantas para estudiarlas y componer una flora andaluza, lo vemos aparecer un día en el importante puesto de médico del monasterio de Guadalupe. Aquí intima con Micó, otro de los grandes médicos de su época, pero sobre todo obtiene una profunda preparación anatómica conseguida sobre el cadáver a través de múltiples disecciones, en las cuales se nota que la guía espiritual de sus estudios es Vesalio, que para entonces acababa de revolucionar el saber anatómico.

Fruto de su estancia en Guadalupe, es un tratado de medicina con comentarios sobre Galeno e Hipócrates, libro al que hace referencia muchas veces en sus trabajos y que desgraciadamente hoy está perdido. Pero si ignoramos el contenido literal de este libro, en cambio sí podemos suponer su espíritu, ya que Hernández, cuando en otras obras tiene que comentar párrafos galénicos, no se recata en advertir que las obras de los antiguos están plagadas de errores que es necesario corregir. Con esta actitud vemos que Hernández se une a la corriente avanzada de su tiempo, que más adelante al fructificar dará origen a muchos de los conocimientos de la medicina moderna.

Las labores de Hernández en Guadalupe fueron muchas, encargado de la enfermería que estaba situada en un pabellón por el exterior de estilo mudéjar, y con un típico claustro gótico en el centro; allí prestaba atención médica a los muchos caminantes y enfermos que acudían al monasterio en busca de alivio. Escena que nos ha dejado plasmada Zubarán en uno de sus inigualables cuadros. También se ocupa de vigilar la botica, y él mismo cuenta cómo salía por los campos cercanos a recolectar plantas medicinales. Daba clase de medicina al grupo de estudiantes y médicos que se reunían con ese objeto en lo que entonces

era afamada escuela médica, y se dedicaba intensamente a la anatomía y a la disección. Todavía se conserva el sótano acondicionado para estos estudios, al que se entra por una bella puerta mozarabe.

La estancia guadalupana para un médico español en el siglo xvi, era casi con seguridad la antesala de la Corte y efectivamente pocos años después vemos a Hernández aparecer en ella como médico de cámara. En el transcurso del tiempo entre estos dos cargos se sabe que ejerció en Toledo, y resulta muy interesante para su biografía este período de ejercicio médico toledano, pues nos informa sobre el medio intelectual en que se desenvuelve. Sus trabajos continuamente hablan de personajes de la época con los cuales trata y atiende. Muchos de ellos son figuras conocidas por otros relatos e incluso por cuadros famosos. Por una feliz coincidencia, el ambiente toledano de estos años del retorno hernandino, ha quedado para la posteridad en los lienzos prodigiosos del pintor más grande que ha tenido España. Los paisajes de Toledo que plasmara el Greco en sus inmortales cuadros representan el mismo suelo que pisaba Hernández. Allí están los edificios que recorriera, las casas que habitara, el hospital Mendoza donde imparte sus conocimientos y la Catedral y los Monasterios donde había de acudir en busca de consuelo espiritual.

El Toledo del Greco es también el Toledo de Hernández, y así también a través de los maravillosos retratos del cretense podemos conocer cómo eran los hombres que le rodeaban en sus años de vida toledana. Tal vez algunos de los desconocidos asistentes al Entierro del Conde Orgaz fueron en su vida material amigos o pacientes de nuestro médico. Y si no lo fueron ellos, lo serían sus amigos y parientes, aquellos a quienes representan, ya que su presencia en el lienzo es algo más que la materialidad de un retrato personal y su conjunto sublima al pueblo y a la raza pobladora de Toledo en aquel momento de la historia de España. Durante estos años de intermedio toledano, Hernández nos cuenta que asiste al hospital de la Santa Cruz, de donde relata algunos casos clínicos muy interesantes.

El Hospital de la Santa Cruz, que fundara el Cardenal Mendoza, era el más importante de Toledo, la sola presencia de Hernández en él es un dato para afirmar el prestigio de nuestro médico. En aquellos momentos empieza a traducir y comentar el Plinio. Este trabajo que sin discusión es para nosotros la más importante de las obras de Hernández, y cuya elaboración le lleva más de quince años, representa un tratado enciclopédico de todo el saber de su tiempo. Es interesantísima desde todos los puntos de vista para la historia de Hernández como fuente de datos biográficos, de índice de sus conocimientos, e incluso como una exposición evolutiva de sus ideas.

En 1567 es llamado a la Corte y nombrado médico de cámara; con este motivo, Hernández pasa a ocupar su tiempo en el Palacio Real de Madrid. La actuación cortesana de Hernández es poco conocida, es indudable que la tuvo y

que en ella se codeó con los más importantes médicos de la época. Con seguridad conoció a Laguna, a quien cita en alguna ocasión refiriéndose a su Dioscorides, y aunque alteremos algo las fechas para acabar con este tema, digamos que intimó con Vales, quien a la vuelta de América le revisa los originales, y sobre todo conoció a Vesalio, de quien dirá años más tarde que era *varón excelente en anatomía y mientras vivía, amigo nuestro*.

Hernández en su Plinio cuenta de continuo hechos y casos sucedidos durante su estancia cortesana, y por ellos sabemos que no se limitaba puramente a las funciones palaciegas, sino que movido por su espíritu observador y estudioso se dedicó a cultivar y conocer las plantas medicinales que se producían en lo que hoy es campo del Moro de Madrid, que entonces era una huerta del Palacio Real.

Fruto de sus años de estancia cortesana son los famosos comentarios sobre la filosofía aristotélica, en los cuales presenta un conjunto de observaciones muy interesantes sobre los libros aristotélicos de la Física y el Alma, manuscritos conservados en Madrid.

Es curioso para México recordar que entre las cosas que cita, vistas en palacio, es un perro sin pelo de los llamados en México *escuintle*, que le habían llevado de regalo al infortunado príncipe Don Carlos y que a él le causa extrañeza.

Fue con seguridad esta actuación cortesana la que le llevó a conseguir el título de Protomédico en América, pues el rey al designarlo para dicho cargo en el título le dice que lo nombra *por la noticia y experiencia que de cosas semejantes tenéis y para que acatando vuestras letras y ciencia y lo que nos habéis servido y esperamos que nos serviréis en esto que vais a emprender*. Sus vicisitudes americanas son lo más conocido de su vida. Transcurren siete años de trabajo y lucha que minan su existencia y lo incapacitan para continuar el trabajo.

Después de casi un año de trabajos de preparación, el 1º de septiembre de 1570, Hernández vuelve a Sevilla y se embarca en la flota que había de traerlo a México.

De su travesía, que por los datos que hemos obtenido fue más larga de lo tabitual, han quedado noticias en sus libros. Pasó varios días en la Gran Canaria, donde escribió un libro sobre la flora de allí, hoy perdido. Llegó a Santo Domingo donde fue recibido con todos los honores, comió con el Arzobispo y el Capitán General y escribió otro libro de plantas haitianas. Lo mismo hizo en Cuba donde pasó varios días en La Habana, y finalmente arribó a Veracruz. El día primero de marzo de 1571, en el palacio virreinal, Hernández presenta su título ante la Audiencia de México y le es reconocido. Desde este momento es el Protomédico de la Nueva España. México, la capital donde va a residir por el momento era entonces una ciudad naciente que cautiva a los que la

conocen. Hernández dedica en sus obras varios capítulos a alabarla y se siente feliz en ella.

Pronto empiezan los inconvenientes. Las autoridades encuentran que la labor del Protomédico, cuando trata de ejercer sus funciones legales y de dirección médica, les perjudican. Lucha con la audiencia, lucha con el virrey, lucha en general con todas las autoridades que tratan de mercar sus prerrogativas y poderes. Hernández, acostumbrado a la legalidad y orden de la Corte española, no tenía experiencia para enfrentarse a la pandilla de truhanes y trapisondistas que disfrazados de oidores y concejales dirigían la Nueva España en beneficio de sus haciendas. Indudablemente, entonces como ahora, la *inspección* era una fuente de ingresos bastante importante y los oidores veían con malos ojos que el Protomédico ejerciese sus funciones privándoles de beneficios mal habidos pero bien recibidos. El virrey, hepático y amargado, tiene durante estos siete años varias alternativas de amistad y animadversión y el cabildo llega incluso a impedir que Hernández circule por las calles precedido de un criado con vara, símbolo de su dignidad.

Mas como todo no había de ser desagradable también encuentra Hernández en México un núcleo de humanistas e intelectuales con los cuales entabla amistad y tiene relaciones, son muchas las personas de este tipo con quien sabemos estuvo relacionado. Aparte de los médicos famosos de entonces, como Francisco Bravo, Farfán, Juan de la Fuente y Alfonso López de Hinojosos, Hernández tiene amistad con Cervantes de Salazar y con el Arzobispo Moya de Contreras. La amistad con este último sirve para que Hernández escriba el trabajo más extraño de toda su obra. Nos referimos a la famosa Doctrina Cristiana en versos hexámetros que, aparte de ser un manuscrito valiosísimo—por las notas autógrafas que el propio Arzobispo Moya le puso al margen—representa una no explicada actividad del Protomédico.

Después de iniciar sus trabajos científicos a raíz de su llegada y de sufrir una penosa y grave enfermedad, Hernández sale a explorar recorriendo los alrededores de México. Es casi inconcebible hoy cómo pudo recorrer en el poco tiempo de su misión una extensión tan dilatada de territorio. Por el norte llegó a Michoacán, a Colima, cerca de Tampico y a Querétaro. Desciende por la costa del Mar Austral hasta cerca del Istmo y estuvo en Oaxaca. La región central fue recorrida pueblo por pueblo y casa por casa. No quedó lugar de lo que hoy es Morelos, Puebla y Guerrero que no fuera explorado y examinado. Viajaba en litera con mulas, acompañado de su hijo y varios pintores y copistas. Se albergaba en los monasterios y a veces en casa de los encomenderos. El alojamiento en estos lugares obedecía a la falta de otros mejores.

En el famoso poema dirigido a Arias Montano después de su regreso a España escribe lo que sigue relatando su aventura:

Callaré las penosas fatigas que por largos siete años sufriera
(ya en vejez, sin la sangre ardorosa de mis juventudes)
cruzando dos veces el piélago, peregrino por tierras ignotas,
en extraños climas, sin comer el pan que solía
y abrevando la sed muchas veces en impuras aguas.
No diré los calores ardientes, los fríos intensos
contra los que no valen recursos de la humana industria;
las boscosas alturas, las selvas hostiles, los pérfidos ríos,
lagunas y lagos y temibles pantanos inmensos.
No diré la pérdida confabulación de los indios,
las perversas mentiras con que me burlaban incauto,
hablando con gran fingimiento, con mañas y astucias;
ni las muchas veces que confiado en falaces intérpretes
creí conocer de las plantas mentidas virtudes,
y apenas logré combatir sus nocivos efectos
con el arte médico y el favor insigne de Cristo;
ni el cuidado de que los pintores no diesen imágenes falsas
ni las moras de los poderosos que frustraban empresas e intentos.
¿Qué decir de las múltiples veces que puse en peligro mi vida
probando las yerbas dañosas por saber de su naturaleza?
¿Qué decir de las enfermedades que de tantos trabajos y penas
me vinieran y habrán de acrecerse a través de todos mis días?
¿Para qué recordar los frecuentes encuentros hostiles?
¿Para qué el horror de los monstruos que habitan los lagos
y tragan y alojan enteros a los hombres en su enorme vientre?
¿Y la sed, y el hambre, y los miles de insectos dañinos
que laceran la piel de incontables picaduras sangrientas?
¿A qué hablar de los guías ceñudos y del torpe rebaño de siervos?
¿A qué recordar la salvaje condición de los indios,
nada sinceros, rehacios a revelar sus secretos?
Olvidado de tantos afanes quiero sólo decir lo que hicimos
con la Gracia de Cristo y el favor especial de sus santos,
recorriendo las vastas regiones de la Nueva España.

Es innecesario recordar la enorme labor desarrollada en estos viajes. En la mente de todos ustedes están las obras de Hernández y los miles de elementos naturales estudiados; parece imposible que un solo hombre pudiese recopilar y estudiar tantas cosas, describiéndolas de modo tan prolijo y exacto. No le arredraron para desarrollar su labor, los inconvenientes de ningún tipo. Se sabe, por sus propios datos, que enfermó varias veces y sufrió los rigores del clima y la fauna tropical: sin embargo la obra proseguía, la recolección de datos, especies y muestras no fue interrumpida y cuando retornó a España llevaba además de sus libros, un extenso cargamento de macetas y cajones con semillas, muchas de las cuales son hoy corpulentos árboles del Alcázar de Sevilla.

No contento con la labor recolectora, Hernández se dedicó también a experimentar la acción de los productos recogidos. Para ello trasladó su vivienda al Hospital Real de los naturales y allí, en colaboración con cuatro médicos de los

que sólo ha quedado con seguridad el nombre de Alfonso López de Hinojosos, practicaba y observaba la acción de las plantas.

Viviendo en ese hospital, le sorprendió la epidemia de *cocoliztle* que motivó que escribiera un curioso trabajo recién aparecido y publicado por nosotros; en él describe la enfermedad incluyendo los datos anatomopatológicos obtenidos en las autopsias que para conocer la causa hizo efectuar.

Aun tuvo tiempo Hernández para escribir algunos trabajos filosóficos, terminar el Plinio y escribir un libro de antigüedades de México, antes de que apremiado por el rey y las enfermedades resolviese volver a España, sin proseguir la expedición por otros territorios de América.

Como es también muy sabido, la obra de Hernández tuvo poca suerte. Llevado a España no recibió el favor real que esperaba y en cambio tuvo qué soportar las intrigas de un grupo poderoso de enemigos. El rey Felipe II mandó guardar la obra en el Escorial preciosamente encuadernada y tal vez por lo enfermo y cansado que se encontraba Hernández, comisionó a otro médico, el italiano Recchi, para que la recortase y adaptase a las necesidades de la impresión. Mientras tanto Hernández fue encargado de velar por la salud del futuro Felipe III, y de nada sirvieron a Hernández las cartas escritas a personajes influyentes como Arias Montano, ni los memoriales dirigidos al rey. Hizo un testamento que se conserva en el Archivo de Simancas y en que se demuestra su buena situación en la Corte, pues deja de albacea a Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial. Ya en Madrid, enfermo y con el favor real, si no perdido, por lo menos entibiado, Hernández lleva una vida triste y apagada. Tiene que pasar por el amargo trago de ver cómo entraban a saco de sus originales otros autores, sin preparación para ello. Sigue en la Corte viendo desvanecerse todos sus sueños y una fría mañana del enero madrileño de 1587, desapareció de entre los vivos, sin ruido, inadvertidamente. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia de la Santa Cruz, delante del altar de San Cosme y San Damián. La iglesia pocos años después se quemó y fue trasladada a la acera de enfrente, con lo que quedó definitivamente perdido el enterramiento de Hernández, que vive y seguirá viviendo por la obra inmortal que escribiera para el conocimiento de México.

LA PRODUCCION DE LAS "OBRAS COMPLETAS"
DE FRANCISCO HERNANDEZ*

ALEXANDRE A. M. STOLS

CUANDO el 5 de diciembre de 1957 la *Comisión Editora de las Obras Completas de Francisco Hernández* me hizo el honor de incorporarme a ella y me encargó llevara a cabo la edición que ese organismo tenía planeada, los trabajos correspondientes habían ya avanzado como consecuencia de más de dos años en la preparación de los textos. Por entonces era yo profesor extraordinario de Bibliología de la Facultad de Filosofía y Letras y fungía, además, como consejero de la Dirección General de Publicaciones, destinado a asesorar la construcción de la nueva Imprenta Universitaria. Así, pues, vine a tener contacto diario con la máxima casa de estudios.

En el momento de terminar la preparación de los originales de los tomos II y III de las *Obras completas* para su impresión, la construcción e instalación técnica de la nueva Imprenta Universitaria todavía no estaban terminadas. Esto motivó que la Comisión tuviera que mandar imprimir la edición en la Imprenta Nuevo Mundo, dirigida por el señor Harry Block.

En cuanto a la tipografía, la Comisión había acordado lo siguiente: que se hicieran dos clases de edición: una ordinaria y otra de lujo; que la letra fuera lo más parecido posible a la edición matritense; que se utilizasen las letras capitulares de la edición romana, y que las ilustraciones fueran reproducidas al mismo tamaño que las de esta última.

Sobre la base de tales datos como arsenal me puse al trabajo. Para realizar lo que, según la expresión del doctor Agustín Millares Carlo, debería ser una *edición solemne*, estudié la edición romana, puesto que el deseo de la Comisión en el sentido de reproducir sus ilustraciones al tamaño natural me obligaba en diseñar una página que permitiera la incorporación de los grabados en el texto y cerca de los lugares correspondientes.

* Leído en la sesión del 25 de octubre de 1961.

Así nació una página formada por dos columnas, que satisfizo las justas exigencias de la Comisión. Puesto que se trataba de un texto del siglo xvi, escogí los caracteres de imprenta más bellos del siglo en que vivió Hernández, o sea los del gran cortador de punzones francés, Claudio Garamond, el hombre que tuvo la más grande influencia en la tipografía de la época del protomédico del rey Felipe II.

En los tomos II y III, o sea en la parte de las *Obras* que se llama *Historia Natural de Nueva España*, traducida del latín por el señor Rojo Navarro, no pude usar las iniciales de la edición romana. En primer lugar, la composición en dos columnas no permitía emplearlas, sino con grandes dificultades; en segundo lugar, su diseño barroco no armonizaba con los tipos de Garamond. Por eso, me pareció mejor buscar otras letras capitulares contemporáneas de la época de Hernández. Encontré las que el prototipógrafo de Felipe II, el ilustre Cristóbal Plantin de Amberes, usó en su edición de la *Biblia Poliglota*, preparada por el gran amigo de Francisco Hernández, Arias Montano. Estas letras capitulares, grabadas en madera, datan del año 1572, más o menos. Podemos estar seguros que Hernández conoció esta edición de la *Biblia* y, desde luego, estas iniciales, cuando regresó a su solar nativo después del viaje a la Nueva España. Dichas letras, reducidas al tamaño adecuado para nuestra edición, las hemos usado ahora en el primer tomo de las *Obras completas*.

Aceptado mi proyecto por la Comisión, la Imprenta Nuevo Mundo inició los trabajos y entregó con regularidad las galeradas, que fueron corregidas por los señores Rojo Navarro y Lauro José Zavala. Luego empezó la formación de las páginas o planas. Tuvimos que solucionar muchos problemas, ocasionados por la necesidad de colocar los grabados lo más cerca posible del texto respectivo. Los doctores Faustino Miranda y Enrique Rioja habían ya indicado, sobre el original, los lugares en donde habría que colocar tales ilustraciones. Las últimas pruebas obtuvieron el *imprimatur* de los doctores Efrén C. del Pozo y Germán Somolinos d'Ardois. Y así regresaron a la imprenta para la última etapa.

Las reproducciones de los grabados en madera fueron hechos en el taller de la casa Martínez y Cruzado, bajo la dirección del señor Eduardo Martínez. El señor José Bolea, director de la imprenta *Litoarte*, reprodujo en offset las dos láminas en cobre, que hasta hoy en día sólo he visto en el precioso ejemplar del doctor Somolinos d'Ardois. Ni el ejemplar de don Salomón Hale, de ilustre proveniencia, ni el suntuoso de la Biblioteca Real de La Haya, Holanda, encuadernado en marroquí de la época; ni el de la Accademia dei Lincei, en Roma —ejemplares que tuve la oportunidad de estudiar—, contienen estas dos magníficas láminas.

Mientras avanzaba la composición de las galeras, así como la corrección y la formación de las planas, llegaba la Comisión al momento de tomar una decisión

sobre el papel que habría de emplearse. Después de algunos ensayos sobre papel nacional, la Comisión llegó a la conclusión de que, infortunadamente, éste no garantizaba una calidad que pudiera resistir la acción destructora del tiempo. La Universidad mandó hacer a los Estados Unidos y para la edición ordinaria, un papel muy parecido al papel del siglo xvi, con filigrana representando el escudo de la máxima casa de estudios. Se satisfacían, así también, las exigencias de una edición solemne. Para los 150 ejemplares de lujo, se compró en Amsterdam una cantidad de papel de Holanda, de tina, hecho por la casa Van Gelder, mundialmente conocida.

Con el objeto de realizar la producción de los primeros tomos, se formó una comisión especial de trabajo, cuyos miembros fueron nuestro presidente, el doctor Efrén C. del Pozo, nuestro secretario, el doctor Germán Somolinos d'Ardois, y el diseñador de la tipografía. El primer tomo de la *Historia Natural de Nueva España* se acabó de imprimir el día 31 de julio de 1959; la edición estuvo al cuidado de los doctores Faustino Miranda y Enrique Rioja, del traductor señor José Rojo Navarro, y del profesor Lauro José Zavala, bajo la dirección de los doctores Del Pozo y Somolinos d'Ardois.

Sin embargo, la impresión de los últimos pliegos del segundo tomo de la *Historia Natural* se demoró mucho. Esto se debía a que no se terminaba, a la sazón, el Índice Analítico, empresa que, dentro de su campo, venía a ser de altos vuelos, por la paciencia infinita que requería y por la meticulosidad con que debía llevarse a cabo, si es que debiera corresponder a la calidad de la obra. Así, cuando quedó terminado, se habían hecho más de 30,000 fichas: la mayor parte del análisis la elaboraron los señores Lauro José Zavala y Humberto Batis, quienes tuvieron la asistencia de cuatro ayudantes adiestrados al efecto. La coordinación del análisis y la clasificación de las fichas estuvo a cargo del señor Zavala ya citado, quien también escribió una introducción del Índice. De este modo, los dos tomos no sólo contienen la obra completa y fielmente traducida al español, sino también un instrumento de trabajo insuperable. Ninguna edición científica mexicana de esta índole puede vanagloriarse de un índice de tal importancia y utilidad. Por fin, la primera edición completa de la *Historia plantarum, animalium et mineralium Novæ Hispaniæ* de Francisco Hernández—en la traducción meticulosa que ha sido el fruto de un trabajo de muchos años, hecho por el profesor José Rojo Navarro—se acabó de imprimir el día 31 de agosto de 1960.

La encuadernación fue realizada bajo la dirección del señor Jorge H. Flores, en los talleres de la casa Suari, S. A., en la ciudad de México, y en ella se usó la tela *buckram* legítima. Los ejemplares de lujo, con números romanos, fueron destinados a integrantes del Gobierno de México y de la Universidad, así como a los miembros de la Comisión Editora y sus colaboradores. La encuadernación de estos ejemplares se hizo en rústica y se presentan en un estuche especial, lo

que permite a cada uno de los felices propietarios hacer encuadernar su ejemplar conforme a su propio gusto.

De los 100 ejemplares de lujo con números arábigos, la Universidad tuvo que reservar algunos para las autoridades también. Quedan, entonces, muy pocos ejemplares de lujo para la venta, y estoy convencido de que, dentro de muy poco tiempo, figurarán entre los libros mexicanos más codiciados.

Mientras tanto, el activo secretario de la Comisión, el doctor Somolinos d'Ardois, había casi terminado la última parte de su bibliografía y biografía hernandinas, con el título de *Vida y obra de Francisco Hernández*, y los primeros pliegos estuvieron listos para la impresión.

Durante mis vacaciones en Europa, en el otoño de 1960, tuve la oportunidad de pasar algunas semanas en Roma, y de aprovechar mi estancia para trabajar en la maravillosa biblioteca de la Accademia dei Lincei. Así pude *descubrir* y tener en mis manos el rarísimo ejemplar de *Animalia mexicana* de Juan Fabre, impreso en 1628, el cual es una especie de edición fragmentada de la edición romana de la *Historia Natural*. Luego pude estudiar en el cartulario de la Academia primero, y en las actas y cartas después, la fabricación de la edición romana. Fue de este modo como vine a enterarme del interés que el gran astrónomo Copérnico tuvo en ella. Quiero recordar también de pasada, mis visitas en la Biblioteca Vaticana, en donde hice una descripción completa del llamado *Códice Badiano*, con la intención de hacer, en el momento oportuno una verdadera edición facsimilar. La que hizo la Universidad de John Hopkins no es más que el facsímil de una copia, pintada en Roma, en el siglo xx.

Pero estoy desviándome de mi informe sobre la producción de las *Obras completas* de nuestro protomédico, y regreso ahora a la labor del doctor Somolinos. Mi modestísima contribución a los datos para la bibliografía hernandina permitieron terminar la composición de los últimos pliegos. Ya habían salido de las prensas los pliegos con los grabados, grabados que hizo también el señor Eduardo Martínez. Poco a poco se acabó, pues, la impresión del texto, en dos colores y con las letras capitulares de la *Biblia* de Cristóbal Plantin. La impresión se acabó el día 15 de mayo del presente año, y la encuadernación algunas semanas después. El mapa en colores que indica los viajes del doctor Francisco Hernández a través de la Nueva España, de 1571 a 1576, fue impreso por el señor Bolea, ya citado. La edición estuvo bajo la dirección del doctor Efrén C. del Pozo y al cuidado de los señores Martí Soler, Huberto Batis y Lauro José Zavala y, naturalmente de los autores. El doctor José Miranda había escrito para este tomo un importante estudio con el título de *España y Nueva España en la época de Felipe II*. Con la obra de los doctores Miranda y Somolinos, así como de los dos tomos de la *Historia Natural de Nueva España* estamos a medio camino del proyecto trazado por la Comisión.

En preparación se encuentran los tomos IV y V. El cuarto contendrá la

traducción que hizo Hernández de la *Historia Natural* de Cayo Plinio Segundo, con gran acopio de comentarios que precisamente forman la parte más interesante desde el punto de vista hernandino. Ahora queda por terminar el trabajo que consiste en anotar estos comentarios. Para la ilustración hemos escogido los grabados de una edición holandesa de Plinio, que presentan más o menos el mismo estilo que los de la edición romana y de la obra del padre Eusebio Nieremberg.

Con respecto al quinto tomo, la Comisión tiene preparado la mayoría de las transcripciones de los textos, que son:

Antigüedades de la Nueva España, La Conquista de Nueva España, Templo Máximo mexicano, Compendio breve de la división y partes de Asia, Tratado de doctrina cristiana, varios tratados entre otros *Del cocoliztle, Problemas y cuestiones estóicas y los Compendios aristotélicos*.

En el sexto tomo, los miembros de la Comisión publicarán sus estudios y comentarios sobre la obra del protomédico.

En cuanto a mi colaboración se refiere, ignoro si personalmente podré dirigir la tipografía de los tres tomos que quedan por hacerse. Yo me temo que no, puesto que existe la seguridad de que mi trabajo en la Universidad y, por lo tanto, mi asistencia técnica en la producción de la edición de las *Obras completas* de Hernández, se terminen en el mes de marzo de 1962.

No obstante esta circunstancia, he ofrecido a la Comisión Editora cuidar esta parte de la edición, si ella me manda las pruebas al país a donde la Unesco me envíe o al que cualesquiera otras circunstancias me den por lugar de residencia.

Como quiera que sea, la "Comisión Editora de las Obras Completas de Francisco Hernández" está por terminar, dentro de un lapso bastante razonable, una obra científica y tipográfica como raras veces se hace en el mundo actual. Recordemos aquí la iniciativa de los doctores Efrén C. del Pozo y Germán Somolinos d'Ardois. Debe ser una gran satisfacción para México, en general, y para la Universidad Nacional Autónoma, en particular, el poder realizar esta magnífica edición que, por razones que no indicamos en este lugar, no hizo Felipe II durante la vida del autor, y que otro rey de España no pudo terminar en 1790, ya que faltan en la edición matritense las láminas que debían formar parte de los tres tomos publicados, y toda la parte de animales y minerales. Por medio de la edición que se publica ahora, quedará reparada también una tentativa que hizo la Universidad cuando, hace unos veinte años, publicó tres tomos de la *Historia de las plantas*, que sólo abarcan siete "libros" de esta parte de la *Historia Natural*.

Por su trabajo, la Universidad ha seguido los pasos del impresor Fernando Balli, hijo de Pedro (que fue impresor de la antigua Universidad de San Carlos). Pedro Balli fue el contemporáneo de Hernández en México, y debe haber conocido al protomédico en este pequeño medio intelectual de entonces. Fernando

Balli imprimió, en la *Verdadera medicina*, del doctor Juan Barrios, un capítulo llamado "De todas las yerbas que por mando de su Magestad descubrió en esta Nueva España el doctor Francisco Hernández, protomédico". La Universidad ha seguido también los pasos de la viuda del impresor Diego López Dávalos, quien en 1615 terminó la impresión de los *Quatro libros de la naturaleza*, del fraile Francisco Ximénez. Existe en México, desde luego, una tradición editorial hernandina, iniciada en el siglo XVII y continuada en el XIX por Antonio Peñafiel, Nicolás León y Joaquín García Icazbalceta. Gracias al grupo de distinguidos hernandistas que ahora trabajan en México, esta tradición se ve coronada por los tres tomos en folio que pone a la disposición de los hombres de ciencias del mundo entero.

Me siento muy honrado por haber podido colaborar, como consejero tipográfico, en la producción de la edición de las *Obras completas* de Francisco Hernández, y quiero expresar mi gratitud a la Comisión Editora, que cuenta en su seno con varios miembros de esta ilustre Academia.

Expreso también mi gratitud a ustedes, señores Presidente y miembros de la Academia Nacional de Medicina, por haber tenido la paciencia de escuchar este resumen de la historia de la producción, historia que, quizás, un día se mencionará en la bibliografía hernandina de un doctor Somolinos del siglo XXI, cuando el mundo científico por fin, haya llegado a comprender en todo su valor, la importancia que tiene la obra del protomédico de Felipe II, importancia que seguirá teniendo mientras se estudie la botánica americana y se reconsidere la aportación que significan realmente las plantas mexicanas para la ciencia médica.

ACTIVIDADES MÉDICAS

NOTICIERO

El Dr. Raúl Fournier Villada, miembro numerario y Ex-Presidente de la Academia Nacional de Medicina, que durante ocho años consecutivos estuvo al frente de la Dirección de nuestro centro universitario de enseñanza médica, fue objeto de cordial y sentido homenaje de despedida que le rindieron el día 18 de junio último, las Generaciones Médicas que iniciaron sus estudios durante su gestión al frente del establecimiento que fue Escuela Nacional de Medicina, hoy Facultad de Medicina. El acto que tuvo lugar en el Auditorio del Plantel, constituyó una cariñosa manifestación con que los alumnos se despidieron del maestro que supo encauzarlos durante sus estudios, iniciando nuevos derroteros en la enseñanza, de acuerdo con la evolución de las ideas y de las necesidades de nuestro tiempo.

El Dr. Donato G. Alarcón, socio de número de la Corporación, y Ex-Presidente de la misma ha sido designado por la Junta de Gobierno de la Universidad para suceder al Dr. Raúl Fournier Villada (por término de período) en la Dirección de la Facultad de Medicina. La toma de posesión se llevó a cabo en sencilla ceremonia que, presidida por el señor Dr. Roberto L. Mantilla Molina, Secretario General de la Universidad tuvo lugar en el salón de juntas anexo a la Dirección del Plantel el pasado junio, ante los miembros del Consejo Técnico de la Facultad y los Jefes de Departamentos y Laboratorios del propio centro de enseñanza. La "Gaceta Médica de México", felicita muy cordialmente al Dr. Alarcón por la distinción tan merecida que recibe con este motivo y se felicita a la vez de que la elección haya recaído en favor de uno de los más distinguidos miembros de la Academia Nacional de Medicina.

El Premio Carnot 1960, adjudicado en esta ocasión al Dr. Manuel Ramos Alvarez, académico de número de nuestra Academia, fue entregado al agraciado en la sesión que se celebró el día 11 del presente mes. El trabajo con el cual el Dr. Ramos Alvarez se hizo acreedor al premio lleva por título "Cultivo de

Riñón Humano post-mortem y su Susceptibilidad a los Enterovirus", y fue realizado en colaboración con los químicos biólogos Otilia Mayes, Lucía Bustamante y Salvador Martín Sosa. El jurado calificador de los trabajos concursantes estuvo integrado por los académicos Dres. Antonio González Ochoa, Alberto Guevara Rojas, Juan José Paullada, Carlos Pacheco y Felipe Mendoza, y lo que hizo decidir al jurado para su determinación "se basó en el contenido académico y la proyección práctica de la investigación. Los autores, cuya original hipótesis de trabajo comprobada al través de una investigación ajustada a un método rigurosamente científico y presentada de igual manera, llegan a resultados que aportan un nuevo procedimiento, más accesible que los existentes anteriormente para el cultivo de los virus, lo que trae por consecuencia su mayor obtención, facilitando la preparación de vacunas, así como el aislamiento de ese tipo de gérmenes que permite el estudio de las entidades clínicas ya conocidas, o de nuevos padecimientos virales".

La recepción de nuevos socios de número de la Academia Nacional de Medicina, tuvo lugar el día 20 de junio último en sesión solemne que al efecto celebró la Corporación y en la cual el académico Dr. Salvador Zubirán tomó la palabra a nombre de la misma pronunciando unas palabras alusivas. El Presidente de la Academia, Dr. Miguel E. Bustamante dio la bienvenida a los beneficiarios imponiéndoles las venteras y entregándoles sus diplomas, y el Dr. Jorge Derbez Muro agradeció a nombre de sus compañeros la distinción recibida. Los nuevos académicos ocuparán sitios vacantes como sigue: Carlos Alcocer Cuarón en la Sección de Fisiología, Jorge Derbez Muro en la de Neuropsiquiatría y Raúl Ondarza en la de Biología.

La Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez realizará del 26 al 30 de noviembre del presente año *Cursos de Actualización para Graduados*, para los cuales se reciben inscripciones en la Plaza de San Pablo 13, con el Dr. J. de Jesús Marín Preciado. Las materias que comprenden estos cursos son: *Cirugía General* (Jefe del Curso, Dr. Everardo Ramírez López; Secretario, Dr. Juan Dávila y Posadas, Coordinadores, Dres. José Sol Caso y Manuel Sandoval Tejeda), *Enfermedades Alérgicas* (Jefe del Curso, Dr. José Luis Cortés; Secretaria, Dra. Silvia Radillo; Coordinador, Dr. Carlos E. Abád B.), *Gastroenterología* (Jefe del Curso, Dr. Guillermo Alamilla; Secretario, Dr. Miguel Flores Aparicio; Coordinador, Dr. Gilberto Lozano Saldívar), *Gineco-Obstetricia* (Jefe del Curso, Dr. Isaac Rosales Silva; Secretario, Dr. Luis Velasco Vargas; Coordinadores, Dres. José Cortés Saldívar y Néstor Suástegui Martínez) *Pediatría* (Jefe del Curso, Dr. Gustavo Aduna Tangassi; Secretario, Dr. Rogelio Hernández Valenzuela; Coordinadores, Dres. Jesús Lozoya Solís, Ernesto Díaz del Castillo, Alberto Amor Villalpando, Guillermo Coronado y David Fragoso Lizalde.

El Concurso Anual 1960 de la Academia Nacional de Medicina fue declarado desierto por el Jurado calificador designado para juzgar los trabajos que se presentaron. Sobre el primer tema: "Epidemiología de la Desnutrición en México y Programa de Prevención" no se recibieron trabajos; y sobre el segundo: "Camino para lograr la Unificación Médica Nacional. Ventajas y Problemas" se recibieron cinco, dictaminando el Jurado que "ninguno de los trabajos señala los caminos viables y prácticos para lograr la unificación médica nacional" por lo cual ninguno satisface las finalidades de la Convocatoria.

El IV Congreso Mundial de Cardiología, como ya informamos en nuestro número de junio, tendrá lugar en esta Capital del 7 al 13 de octubre del presente año, y se puede tomar parte activa en él: *presentando una comunicación individual; exponiendo gráficamente un trabajo; colaborando en un trabajo de institución o participando en una Sesión de Discusión Coordinada*. Las condiciones generales para redactar las contribuciones científicas son: 1ª El objeto común de todos los trabajos debe ser *integrar la Cardiología*; la mayoría de los congresistas serán cardiólogos. 2ª Los resúmenes no excederán de 200 palabras. 3ª Las comunicaciones individuales tendrán una longitud máxima de tres hojas escritas a máquina a doble renglón con 80 tipos por línea y 35 líneas por página. Para publicación en las memorias, se admiten hasta dos hojas más, sin incluir bibliografía ni piés de figura. 4ª Resúmenes y originales para lectura deberán estar escritos en los tres idiomas oficiales del Congreso. 5ª Figuras y cuadros no deben ser mayores de 13×18 cms. y de calidad adecuada a la obtención de grabados perfectos. Escribir al reverso la palabra *base* para indicar la posición correcta. 6ª Redacte la bibliografía, siguiendo las reglas internacionales reproducidas en nuestro Programa Provisional. 7ª En el reverso de todas las páginas y figuras debe ir escrito el nombre del primer autor y el título del trabajo. Las cuotas de inscripción son: Para miembros activos, US\$40.00 y para Miembros Acompañantes, US\$20.00. Para obviar graves inconvenientes, se recomienda que todas las reservaciones de hotel se hagan por conducto de la Secretaría General del Congreso, ya sea directamente o por intermedio de sus agencias oficiales de viajes (Mundus Tours de México y Viajes Internacionales Pegaso. Apartado postal 9170. México, D. F.).

El II Congreso Nacional de Ciencias Neurológicas y Psiquiátricas, se reunirá en esta ciudad en los primeros días del próximo mes de noviembre, celebrando sus sesiones en el Hotel del Prado. Para mayores informes los interesados pueden dirigirse al Apartado Postal 2374. México, D. F.

Las IV Jornadas Médicas del Hospital Español de México, a las cuales invita la Asociación Médica del Hospital Español, se celebrarán en el local de este establecimiento asistencial del 22 al 25 de agosto entrante. Para mayores informes, dirigirse a: Av. Ejército Nacional 613. México 17, D. F.

Premio Carnot 1961. A continuación se dan a conocer las bases que constituyen la *Convocatoria para el año de 1961 del "Premio Carnot"*.

1ª Los Laboratorios Carnot ofrecen un premio para el mejor trabajo científico realizado en México por médico de nacionalidad mexicana, durante el año de 1961.

2ª El premio a que se refiere esta convocatoria llevará el nombre de "Premio Carnot" y consistirá en una medalla de oro y veinte mil pesos, como mínimo.

3ª La Academia Nacional de Medicina es la encargada de otorgar este premio, de acuerdo con el dictamen del Jurado Calificador y sin necesidad de abrir concurso especial al respecto.

4ª El Jurado Calificador estará formado por cinco miembros numerarios y dos suplentes, nombrados por escrutinio secreto entre los socios de la Academia, en sesión convocada especialmente para el objeto.

5ª El premio, en ningún caso deberá otorgarse a trabajos realizados o publicados en años anteriores o emplearse para hacer honor a un profesor o médico que se retira.

6ª Se tendrán en cuenta los trabajos presentados o publicados del primero de enero al treinta y uno de diciembre, inclusive, del año de 1961, conforme a las siguientes cláusulas:

a) Las sociedades médicas del país deberán enviar los trabajos que juzguen merecedores de concursar.

b) Los médicos que así lo deseen podrán enviar uno o más trabajos, aunque no sea por intermedio de alguna sociedad científica.

c) El Jurado queda en libertad de admitir y premiar cualquier trabajo o actividad científica relevante de que se haya tenido conocimiento, aunque no haya sido propuesto por alguna sociedad científica o por su autor.

7ª El plazo para admitir los trabajos vence el 31 de diciembre de 1962.

8ª Durante la segunda quincena del mes de marzo de 1963, el Jurado dará a conocer su fallo, el cual será inapelable; y en una de las siguientes sesiones de la Academia se entregará el premio al autor del trabajo premiado.

9ª Si el Jurado considera que, entre los trabajos presentados, hay dos que ameritan premio, éste se dividirá en dos partes, las que serán entregadas a cada uno de los autores de dichos trabajos.

10ª Si a juicio de la Academia Nacional de Medicina, no existiere ningún trabajo científico en el año señalado, que merezca dicho premio, se aplazará el otorgamiento del mismo para el año siguiente, haciéndolo acumulativo.

11ª Los trabajos deberán enviarse a la Secretaría General, de la Academia Nacional de Medicina (Unidad de Congresos del Centro Médico, Bloque "B". Av. Cuauhtémoc 330), en donde pueden obtenerse informes adicionales.